

EL PORVENIR

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

DIRECTOR: **D. ARTURO NUÑEZ GARCIA** ↓ JEFE DE REDACCION: **D. FELIX DE CIEBRA**

→ COLABORADORES ←

Excmo. Sr. D. Mamés Esperabé Lozano, *Rector de la Universidad.*

Excmo. Sr. D. Fermin Hernández Iglesias, *Senador.*

D. Isidoro García Barrado, *Diputado á Cortes.*

D. Teodoro Peña Fernández, *Decano de la Facultad de Derecho.*

D. Eduardo N6, *Decano de la Facultad de Ciencias.*

D. Joaquin Pastors, *Ingeniero de Montes.*

D. Cecilio González Domingo, *Ingeniero Agrónomo.*

D. Antonio García Maceira, *Ingeniero de Montes.*

D. José de Bustos, *Doctor en Medicina y Ciencias.*

D. José Pequeño y Muñoz, *Ingeniero Agrónomo.*

D. Gerónimo G. de Liaño (de Peñaranda).

D. José González Castro, *Médico Publicista.*

D. Pedro Vidal, *Arquitecto Municipal.*

Esta Revista se publica los días **15** y **último** de cada mes.

Todos los señores suscriptores podrán colaborar, pero sus trabajos no se publicarán sin previo examen del Consejo de Redacción.—No se devuelven los originales.

De las obras que se reciban dos ejemplares se publicará un juicio bibliográfico.

Los autores que remitan un solo ejemplar de sus obras, tendrán derecho á un anuncio.

Toda la correspondencia al Director.

→ PRECIOS DE SUSCRIPCION ←

Un año en toda España.	6 pesetas.
Semestre.	3 id.
Extranjero, un año.	10 id.

PAGO ADELANTADO

REDACCION

DIRECCION

ADMINISTRACION

Imprenta "La Nueva Aldina,"

Meléndez, 18, principal

Toda la correspondencia administrativa á **D. FELIX DE CIEBRA** en Hervás.

EL PORVENIR

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Director: D. ARTURO NUÑEZ GARCIA
Editor: D. FELIX DE CIEBRA

SE PUBLICA LOS VIERNES

El presente número contiene un artículo de D. Juan de Dios... sobre el cultivo de la caña de azúcar en las provincias de Salamanca y Zamora. El autor trata de las condiciones climáticas y del suelo más adecuadas para este cultivo, así como de los métodos de siembra y cosecha. También se menciona la importancia económica de esta industria para la región.

En otro artículo se describe un nuevo método para la conservación de los alimentos, basado en el uso de ciertos productos químicos que impiden el desarrollo de microorganismos. Este método resulta muy práctico y económico, especialmente para las zonas rurales donde no hay acceso fácil a la refrigeración.

Finalmente, se publica un estudio sobre las variedades de trigo más productivas en la zona de Salamanca. Se detallan sus características morfológicas y agronómicas, así como las mejores prácticas de cultivo para maximizar su rendimiento.

El precio de cada número es de 10 céntimos. Se vende en todas las librerías de la ciudad de Salamanca. Para suscripciones dirigirse al Director, D. Arturo Núñez García, calle de San Juan, 12.

EL PORVENIR

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ULTIMO DE CADA MES

AÑO I

SALAMANCA 30 DE JUNIO DE 1899

NÚM. 12

SUMARIO

Conocimientos útiles, *por D. Arturo Núñez.*—
El ciclismo ante la opinión médica, *por Joseph de Pietra Santa.*—Vida por vida, *por Croton-tilo.*—La azucena (conclusión), *por D. Teodoro Peña Fernández.*—Curiosidades.—Aviso, *por La Redacción.*

CONOCIMIENTOS UTILES

LAS VASIJAS TÓXICAS

Numerosos han sido los casos de envenenamiento acaecidos por el uso doméstico de recipientes contruidos con metales tóxicos ó barnizados con substancias nocivas.

En 31 de Diciembre de 1890 dictó la vecina República una disposición en la que se prohibía emplear las hojas de *estaño plum-bífero* para envolver frutas, chocolates, embutidos, quesos, confituras, etc. Según dicha disposición, el papel empleado para este objeto debe contener por lo menos un 97 por 100 de estaño, pudiendo llevar al máximo $\frac{1}{2}$ por 100 de plomo y 1 por 10.000 de arsénico. Estas órdenes se entienden al estañado de los vasos y utensilios que han de servir para contener substancias alimenticias.

El estaño y el hierro son metales inofensivos, pero á fin de modificar sus condiciones materiales, suelen agregárseles otros cuerpos de funestos resultados para el organismo. El plomo es el que más intoxicaciones ha producido, síguele el cobre, va en tercer lugar el zinc y aunque raras, cítanse también intoxicaciones por el uso de vasijas que contenían arsénico.

Recordaré tres ejemplos que no dejan lugar á duda.

Un sujeto afecto de *gastricismo*, devolvía los alimentos con gran frecuencia; adel-

gazó considerablemente y en poco tiempo se hizo anémico.

Visitábale un amigo mio y después de haber empleado con él los recursos que la ciencia le sugería, tuvo á bien indicarme el deseo de que le viéramos juntos.

La posición del enfermo era un tanto precaria, y atribuía su estado á la falta de buenos alimentos. Me indicó sus temores de morir tuberculoso y me dijo que desde que comenzaba el frío, tenía la costumbre de beber el agua *quebrantada*, enseñándome un pequeño vaso en el que la colocaba á alguna distancia de la lumbre.

Vi con recelo que el vaso era de zinc bastante usado, y le dije que no volviera á beber por él ni á calentar en él agua, ni líquido alguno.

El enfermo mejoró de tal suerte que á los pocos días estuvo útil para el trabajo.

Los periódicos de Madrid se ocuparon hace algunos años de un envenenamiento acaecido por cocer el pan en un horno alimentado con maderas pintadas al albayalde y recogidas de una obra. Aquí el plomo se volatizó y penetró en el pan haciéndole tóxico.

No se trataba de vasijas que contuvieran plomo, pero demuestra la gran toxicidad de este metal.

Refiere Schleiden (químico alemán) que un campesino acostumbraba á dejar un jarro de leche á la ventana para que estuviera fresca al día siguiente á la hora del desayuno. El jarro era una antigua ánfora de cobre de reducidas dimensiones.

Una noche hubo tormenta, y al siguiente día el campesino, que como siempre hizo uso de su vasija, se encontró gravemente intoxicado.

No solo las vasijas metálicas sino los pucheros, las cazuelas, todos los productos de alfarería pueden ser perjudiciales.

En efecto, el barniz de alfarero se compone de:

ELEMENTOS	BARNICES		
	Amarillo	Pardo	Verde
Arcilla plástica.....	16	15	16
Arena silicea.....	14	15	16
Minio (bi-óxido de plomo)..	70	61	65
Peróxido de manganeso.....	"	6	"
Bataduras de cobre rojo.....	"	"	3

El minio tiene que combinarse por completo con la sílice (vitrificación); si las proporciones no son convenientes, el minio queda libre, y el barniz es venenoso, tanto más cuanto que los ácidos más débiles y mejor el vinagre actúan sobre él para formar sales de plomo.

De esto viene la preocupación de que es peligroso arrancar el vidriado á las cazuelas.

No sabemos si existe alguna ley española que tienda á evitar las desgraciadas consecuencias de las vasijas tóxicas, pero lo que sí sabemos es que la química tiene poderosos medios de investigación y á ellos debe acudirse á fin de no ser víctimas de la ligereza de algunos, de la mala fé de otros, del rutinarismo de los más y de la ignorancia propia.

ARTURO NÚÑEZ.

EL CICLISMO ANTE LA OPINION MEDICA (1)

La bicicleta es sin disputa la reina del día, y no puede abrirse una publicación literaria, científica ó médica, francesa ó extranjera, sin encontrar en ella un párrafo consagrado al nuevo sport. Y como si los periódicos no bastasen para ponderar los beneficios, hasta los perjuicios del caballo de acero, las sociedades sabias se ocupan de ello, y desde la Sociedad francesa de Higiene, hasta la Academia de Medicina, todas han discutido más ó menos los *desiderata* del ciclismo.

En apoyo de esta aserción, que se podía tachar de errónea, nada mejor podíamos hacer que hojear al acaso los periódicos científicos que están sobre nuestra mesa de trabajo: en todos, indistintamente, encon-

traremos algo, favorable ó no, sobre este interesante asunto. ¡Oid y juzgad, lectores!

*
**

La mayoría de los autores nos parecen favorables al uso de la bicicleta: sin seguir paso á paso á los entusiastas por el ciclismo, encontramos argumentos serios en las tesis de optimismos.

El profesor d' Arsonval, un sabio y no de los menos notables, señala su entrada magistral en el dominio de la medicina y la pone, á la par con el fluido eléctrico, en la cima de la terapéutica. «...La acción de las corrientes de alta frecuencia, escribe, según el *Velo medicinal*, es idéntica á la acción de la bicicleta, menos la fatiga muscular.» ¡Qué éxito! ¡La pequeña reina transformada en medicina de las miserias humanas!

La Sociedad médica de los hospitales sigue el movimiento. El Dr. L. H. Petit considera este ejercicio como excelente para la salud, particularmente en los constipados, las cloróticas, los predispuestos á la tuberculosis y los neurasténicos. Y el Dr. Legendre no teme afirmar «que los que han dicho que el uso de la bicicleta produce trastornos útero-ováricos están equivocados. El ciclismo hace las reglas más regulares, y por su parte permite este *sport* á las mujeres, aun en la época de sus menstruos.»

El Dr. Lutaud va más lejos todavía: «Puedo afirmar, colocándome en el terreno de la experimentación y de la práctica, que el ejercicio moderado del ciclismo tiene condiciones que favorecen en la mujer el funcionamiento del aparato útero-ovárico. Agregaré que no he visto nunca con este ejercicio trastornos de ninguna especie en las mujeres, aun cuando se hayan excedido en él; y bien sabeis que no puede decirse otro tanto de la equitación.» Y en un principio casi todos los médicos eran enemigos de la bicicleta. ¡Cuánto ha cambiado felizmente el tiempo!

El simpático secretario de la Sociedad contra el abuso del tabaco, Dr. Gelineau, eleva la bicicleta al rango de panacea suprema contra la peligrosa hierba de Nicot. El movimiento perpétuo del ciclista no le dejará tiempo para pensar en el cigarrillo. Y sin pretender que «matará al tabaco», concluye en estos términos su benévola apreciación:

«Puesto que es necesaria al hombre una pasión, ¡aconsejadle, señoras, esta á vues-

(1) *Journal d' Hygiène.*

tros maridos! Madres de familia, comprad á vuestros hijos una de estas máquinas. Cuando cabalguen sobre ella desarrollarán su fuerza y su energía, aprendiendo á no contar sino consigo mismos y con su destreza. Preferirán los paseos en el campo ó en las calles, es decir, la vida al aire libre, á la permanencia nicotizada en los cafés y restaurants á la moda. Huirán así de esa atmósfera tan pestilente, tan deletérea, tan envenenada por los perfumes empireumáticos del alcohol y el humo acre del tabaco; nuestra voz enronquece allí, nuestra vista se debilita, nuestro corazón se esclerosa.»

En la Facultad, lectores, queridos camaradas, todavía y siempre el ciclismo.

* *

Toda medalla tiene su reverso, y sería verdaderamente demasiado hermoso que la bicicleta pudiera contentar á todos y poner de acuerdo á Hipócrates y á Galeno. Debemos, sin embargo, confesar, que los opositores son poco numerosos, si bien son precisos sus argumentos.

Nuestro distinguido colega de la Sociedad francesa de Higiene, el Dr. Mirovitch, en una comunicación inserta en estas columnas, ha protestado contra la posición demasiado encorvada de los ciclistas. «Este hábito defectuoso produce á la larga modificaciones en el movimiento del globo ocular. El *fuetaje* atmosférico, constituido por la presión viva del aire y del viento, excita la conjuntiva y la irrita. El polvo y el lodo levantados por las máquinas constituyen causas no menos importantes de inflamaciones oculares. Con precauciones, sin embargo, se pueden evitar esos inconvenientes. El doctor Mirovitch no podría ser considerado como un opositor.»

Para el Dr. Martín el ciclismo es siempre peligroso en sí. «El *surmenage* es más fácil con él que con otro cualquier *sport*. El ciclista marcha como un autómatas, llega por una especie de inhibición cerebral á no saber lo que hace.» ¡Gracias, doctor!

M. Edouard Cavailhon, *sportman* de los más autorizados, no parece estar enteramente de acuerdo con el Dr. Gelineau con respecto á los beneficios exteriores de la bicicleta.

«Esta máquina araña, que se llama bicicleta, arrebatá la gracia á la mujer. Vuestro rostro, señora, es demasiado lindo para inclinarlo; vuestro talle muy bello para encor-

varlo, y vuestros piés demasiado encantadores para menejarlos á la manera de un conejo de juguete que mueve las patas para tocar el tambor. Luego, como elemento moralizador, excusadme un poco. Como lazo de familia, encuentro sus pretensiones bastante singulares. Salvo raras excepciones, el padre se va á manejar el pedal, la madre queda en la casa y también los niños y los abuelos. La bicicleta es lo más á menudo, en resumen, la rival de la madre de familia. ¡Tiene tantos encantos inesperados y ocultos la bicicleta vagabunda!»

¿Tendreis razón, brigadier?

* *

La prensa científica extranjera no nos ofrece la misma divergencia de opiniones: los prácticos extranjeros se declaran generalmente satisfechos de su uso, y la nota discordante nos parece casi desconocida en sus artículos.

El Dr. Droixhe, de Bruselas, considera el velocipedismo como un ejercicio de primer orden. «Importa, sin embargo, no darse al ciclismo sino en razón de las aptitudes de que se dispone, y que nada del lado de la salud del individuo constituya una contraindicación formal al empleo de este ejercicio físico. Todo ciclista sensato debe graduar su entusiasmo en razón de su edad, de su sexo, de su temperamento, de sus condiciones de salud, de fuerza y de energía. Da á la mujer un desarrollo muscular que generalmente le hace falta; perfecciona ó mejora su salud general, y aleja de ella muchas enfermedades que tienen su causa principal en un género de vida demasiado sedentario.»

El Dr. Bell Linkmyer, de New-York, piensa sería perjudicial detener el movimiento ascendente del velocipedismo en la mujer.

«De que algunas hagan de ella un uso excesivo, no se deduce que deba reclamarse su supresión. El ciclismo moderado y progresivo es útil á la mujer genitalmente sana; las afecciones de la matriz, la época de las reglas, la preñez, son contraindicaciones formales á este género de ejercicios.»

El Dr. B. Turner es de este mismo modo de pensar, bajo la reserva «que no se montará antes de la edad de 7 años, y generalmente después de los 70; que se elija una máquina en relación con la talla; que se conserve una actitud moderada, y que se evite los excesos de la velocidad. Este ejer-

cicio es probablemente el mejor conservador de la salud, pero es necesario saber regularizarlo. El mayor inconveniente para la salud del ciclista es ascender las cuestas con velocidad; la moderación en el ejercicio evita la sofocación peligrosa y ahorra útilmente las fuerzas; este es el punto capital del ciclismo.»

El Dr. S. W. Abbott, el sabio secretario del *State Board of Health*, de Massachusetts, va más lejos todavía, y las estadísticas comprobatorias que ha presentado á la Asociación americana de Demografía llamarán la atención de las ciclistas. La mortalidad femenina por consunción ha disminuido en notables proporciones; era de 1,451 mujeres por 1,000 hombres en 1851, de 1,055 en 1890, de 0,974 solamente en 1895: nunca se había alcanzado cifra tan mínima. «No temo atribuir esta disminución sensible de mortalidad al uso casi general que hacen hoy las mujeres de la bicicleta y que las obliga á un ejercicio salubre al aire libre.»

¡Detractores de la bicicleta, protestad si podeis!

*
**

En la reciente reunión atlética de la escuela de Alberto *el Grande*, donde nuestra generación joven rivalizaba en fuerza y destreza, el padre Didon pronunció un discurso vibrante de patriotismo y fiereza masculina: «En mi juventud yo hacía conferencias; no hago ahora sino alocuciones sportativas. Los *sports* atléticos desarrollan la energía y el vigor muscular. A todos los que veo practicar estos *sports*, les digo: «Sed fuertes moral, física é intelectualmente. Es necesario que seais fuertes para luchar en la vida; también es necesario que seais buenos. Tal es el código moral de los *sports*. Son ellos los que dan la fuerza, la fuerza engendra la bondad, y de estos dos principios indisolubles nacerá la justicia soberana.»

Estas palabras, que honran mucho á quien las ha pronunciado, las inscribiremos como conclusión de nuestra charla sportiva.

El renacimiento físico de la patria por la bicicleta. ¡Qué legítimo deseo! ¡Qué sueño!

JOSEPH DE PIETRA SANTA.

VIDA POR VIDA ⁽¹⁾

Iban cayendo las hojas amarillas y secas, á impulsos del cierzo, alfombrando la tierra seca y resquebrajada por la escarcha, que allí en la sierra era más intensa.

Detrás de los cristales del balcón, veía la enferma aquel morir de las hojas, tan triste, y por un presentimiento misterioso, sentía cariños compasivos hacia las hojillas arrugadas que se abarquillaban presurosas, como si quisieran recogerse y juntarse más para mantener los últimos destellos de la vida que el frío las robaba.

*
**

Sucedió por entonces que aquella, la Marta, de hermosura sin rival, la belleza más envidiada de la serranía, cayó en el sillón de junto á los cristales, minado el cuerpo por enfermedad cruel, que tuvo su origen en el alma.

De eso estaba ella convencida.

Aquel amor imposible, sin esperanza, había destruído sus ensueños de felicidad, y como si el destino quisiera ensañarse con Marta, llevó allí, á su misma aldea, al hombre amado, en el que ya era imposible pensar, sin manchar el alma, el alma, que siempre conservó limpia de toda sombra de pecado.

*
**

Antes de pronunciar los sagrados votos, quiso rebelarse Antonio. Sufrió grandes luchas que minaron su salud hasta el punto de temer su madre por su vida.

Pero al fin, cuando la pobre aldeana cargada de años, agotados sus bienes en fuerza de gastar para hacer á su hijo ministro de Dios, le recordó que su deber estaba allí, en el seminario, y que su mayor gloria la gloria de su Antonio, consistía en vencerse y consagrar á Dios su juventud y su vida; entonces aquel seminarista de cara añorada, de ojos muy grandes y hermosos, llenos de intensa melancolía, que hipnotizaban mirando, entonces se rindió, y resuelto, sin volver la cara atrás, sin despedirse de Marta, marchó al Seminario, y postrado ante el Obispo, se dejó atar las manos con rica cinta de seda de inmaculada blancura.

Y renunció á todo. Sus amores purísi-

(1) Del libro recientemente publicado bajo el título de *Briznas* de que dimos cuenta á nuestros lectores.

mos, quedaron allá dentro, en su corazón, bien aprisionados por las fibrillas y nervios del gran señor del organismo.

El hubiera querido irse muy lejos, para olvidar, y consagrar á Dios todos sus cariños. Pero el señor Obispo supo que en la sierra estaba la madre dichosa, esperando al hijo ministro de Dios, y allí le envió, á su misma aldea, á ejercer el ministerio sublime.

* *

Llegaron los primeros fríos de invierno, que hacían caer secas las hojas, y con ellos, la enfermedad de Marta, se fué agravando en términos tales, que inspiró grandes inquietudes.

El médico dijo que se moría sin remedio y perdida toda confianza en los hombres, se pensó en el cielo.

Ella misma pidió que la confesaran, previendo el desenlace funesto.

La nieve hacía infranqueables los caminos de la sierra, y la aldea estaba incomunicada con el resto del mundo.

La enfermedad tocaba á su término y no era posible esperar.

Se pensó en buscar un sacerdote que absolviera á Marta, pero era imposible recurrir á otro que no fuese Antonio.

Y ya en los últimos momentos, se le rogó que fuera á verla. Y fué, y llegó hasta ella, pálido el semblante, turbada la conciencia, como si se hallara en los linderos del crimen.

Porque hasta entonces, hasta aquel momento, en que Marta pedía que la confesara, no había surgido el conflicto en toda su grandeza. Nunca pensó en que tal cosa pudiera ocurrir, pues á lo más, le inquietaba la idea de un amor vencido, que no muerto, sin que que al fin hubiese más víctimas que él mismo.

Ya eran dos. Era ella, que se moría lentamente, después de haber sufrido todas las amarguras del desamor, y él, el pobre cura, que al pronunciar los votos, asesinó á su corazón de niño, ¡precisamente cuando más anhelaban vivir!

Ella, le perdonaba todo, porque en los últimos instantes de una vida virgen, se acercó más á Dios; llegó hasta el dintel del trono, y amando á Antonio como le amaba, pensó en que criatura de tal valía, pertenecía por completo á Dios. Sí, había sido soberbia al querer que Antonio la adorase. Era ella poco para un alma tan buena. Tenía más derecho Dios.

Y por eso, resignada, pronta á ceder en la demanda de mejor derecho, quiso verle; quiso que fuera él el que lavase su alma de toda sombra de pecado; que fuese él el que le abriera las puertas de la vida eterna...

* *

Los dos, serenos, seguros de sí mismos; afrontaron aquella situación difícilísima de la confesión.

Pasaron breves momentos y, al fin, se escuchó solemne y majestuosa la voz de Antonio, pronunciando la absolución redentora. Y cuando el cura iba saliendo de la estancia de Marta en busca del Viático, le llamó la enferma, y con voz apenas perceptible, le dijo sonriendo:—Me quitas una vida y me das la eterna. Gracias, Antonio. No lo olvidaré en el Cielo.

Antonio no contestó á las palabras de Marta y pálido, descompuesto el semblante, llegó á la iglesia; se revistió con los ornamentos sacerdotales, tomó en sus manos la cajita de plata donde se guardaban las formas sagradas, y poco después depositaba la hostia santa en aquella boca hermosísima, orlada por trocitos de un marfil ideal.

Marta le miró con dulzura infinita y muy despacio, sin que nadie se apercibiera exclamó:

—¡Vida, por vida!...

CROTONTILO.

LA AZUCENA

(CONCLUSIÓN)

Hemos dicho que la azucena es el emblema de la pureza y de la inocencia; por eso en la iconografía sagrada se la representa como tributo de la Virgen sin mancha, aparece en las manos del castísimo San José Esposo de María, y es el emblema de la pureza virginal de S. Antonio de Pádua, San Luis Gonzaga y otros santos y santas. En la iconografía pagana se representa á la *belleza celeste*, según Alciato, teniendo la mitad de la cabeza oculta entre las nubes, con una azucena en la mano y un compás y una bola en la otra. Según el mismo, la *belleza* es aún representada con una guirnalda de azucenas y violetas, porque la *pureza* y la *modestia* deben ser sus atributos.

Los poetas citan las azucenas y los lirios y les dedican sus versos. Calpurnio, que vi-

vió en tiempo del emperador Caro, dice (Eglogla 7): «El ciervo ligero desde los ásperos riscos salta el valle y apacienta entre azucenas.» Propercio en sus elegías y Marcial en sus epigramas, comparan la azucena con la plata, la nieve, el florido ligustro y el marfil. Nicandro asegura que los *corintios* la llamaron *ambrosia*, porque suponía formaba parte del delicado manjar de los dioses, y Plinio, aludiendo á la forma de la azucena parecida á un canastillo, dice: *ets vera efigies calathi*. En las grandes fiestas de Jerusalem restaurada por Elío Adriano, dijo un poeta (In festis Ælice.) «Su toga bordada de lirio de rosas y azucenas las regias almohadas.» Se recuerda que en el manto de Júpiter, bordado de todas las flores, se destacaba la azucena como la flor predilecta y consagrada á Juno.

Nuestro Meléndez Valdés, en la tantas veces citada silva de las flores, dice de la azucena.

No tu, azucena virginal, vestida
Del manto de inocencia en nieve pura
Y el cáliz de oro fino recamado;
No tú, que en el aroma más apreciado
Bañado afortunada tu hermosura
Al par los ojos y el sentido encantas,
De los toques mecida
De mil lindos amores
Que vivaces codician tus favores,
¡Oh cómo entre sus brazos te levantas!
Cómo brillan del sol al rayo ardiente
Tu corona esplendente
Y cual en torno cariñosas vuelan
Cien mariposas, y en besarte anhela,
Tuyo, tuyo sería
¡Oh azucena! el imperio sin la rosa.

Claudiano egipcio, refiriéndose al *lirio*, dice: «El verde prado florece, como azulea el campo sin el auxilio humano.» (de Nupt. Honor. et Mariæ.

Y Lampridio, describiendo la espléndida mesa de Eliogábalo: «Hasta el pavimento de los comedores estaba alfombrado de lirios, narcisos y violetas.»

Virgilio cita muchas veces las azucenas y los lirios; el siguiente pasaje á dado lugar á numerosas interpretaciones y controversias.

«Alba ligustra cadunt, *vaccinia nigra* leguntur »

«S) caen de su tallo las campanillas é correhuela mayor mientras se recolecta el *lirio cárdeno*».

El sentido no es completo, ni explica nada, dice D. J. G. Talegón en su flora bíblica poética á quien copiamos en este punto. ¿Será que deben preferirse las cosas útiles á las que solo tienen belleza? ¿A qué plantas se refirió el poeta?»

Respecto del *vaccinio*, como lleva el adjetivo de *nigra*, muchos creen que se refiere á diferentes frutos negros, como los del Arandano, Moral, etcétera. Mas como Servicio, afirma que el poeta compara flores á flores, de ahí la necesidad de buscar una que sea negra. Pero el adjetivo *negra*, cuando se refiere á una flor equivale á morado subido, *pardo* (esta última es nuestra opinión), porque la Naturaleza no presenta ninguna flor decididamente negra. La viuda (scabiosa atrupurparca Q.), que es la flor más oscura, es de un tinte violado, subido, epíteto que cuadra al *lirio azul*. La Esposa de los Cantares comparándose á esta flor, dice: «Soy negra, pero hermosa. Esto es, morena, tostada por el sol. Si como complemento se añade que *vaccinium* significa violeta, sin duda refiriéndose á la fábula de la ternera ó vaquilla lo y que violeta la antigüedad también significa flor que lleva las primeras letras de Allas (Hay), resulta que el *vaccinio* de Virgilio es igual que *violeta* ó *el jacinto de los poetas* y los colores de éstos son parecidos á los del *lirio azul*.

Nuestra opinión no está conforme con la tan respetable del señor Talegón: 1º porque al *color moreno* de la Esposa de los Cantares se parece más el *lirio cárdeno* que al *azul* del lirio de los valles; creemos que nadie puede confundir el moreno ó *pardo* de la tez humana con el *color azul*: 2º porque Mr. Du Molín (cuya cita tomamos del señor Talegón), para probar con datos irrecusables que *el jacinto* de la flora poética antigua es el lirio, se refiere al *lirio cárdeno* y ha consultado no solo á los poetas griegos, Homero, Safo, Teócrito, Nicandro, etc., á los latinos Cátulo, Virgilio, Horacio, Calpurnio, Columela, Marcial y otros; á Plinio y Teofastro, padres de la botánica romana y griega, ha consultado también el microscopio. Efectivamente, en las lacinias de la corola monopétala del lirio se ve que en las barbas de la garganta de esta flor hay unos filamentos amarillos que forman tres venas longitudinales, con otras oblicuas numerosas simples ó doblemente bifurcados, que representan con más ó menos certeza el *Ay* de dolor de Apolo perdiendo á Jacinto, ó de Ajax vencido por Ulises, cuyas dos fábulas explican el origen mitológico del jacinto; 3º porque según nuestra observación el *lirio cárdeno* también tiene como el azul esas rayas longitudinales y bifurcadas, estando además toda su corola ó perigornio salpicado de manchas

de rojo oscuro ó de amaranto, más ó menos parecida al color de la sangre y en su forma semejan letras manuscritas que pueden representar aun mejor que las rayas amarillas el *Ay* de dolor; 4^o Claudiano en su robo de Proserpina (cap. II, v. 92), confirma nuestra opinión respecto del *lirio cárdeno*, cuando dice: «El céfiro viste á la rosa de rojo sanguíneo, al *lirio de un tinte oscuro* y á la *violeta* de un suave matiz *púrpura*. Luego es distinto el color del lirio del más ó menos azul de la violeta.

Entre nuestros poetas dice Góngora y Argota (don Luis):

Los blancos lirios que de ciento en ciento
Hijos del sol, nos da la primavera,
A quien del Tajo son en la ribera
Oro su cuna, perlas su alimento.

Y don Jua Arolas en su composición *El lirio de Mayo*, dice:

Ama el valle y fresco suelo
Y la sombra leve y pura,
Y halago del arroyuelo,
Que á besarle se apresura.
Y luego viene á exhalar,
Un aroma que envelesa,
Pues quiere recompensar
Sombra y agua que le besa.

.....
Y las gracias de la flor
Balsámica en sus caricias
Que le indica con amor
La vuelta de las delicias.

TEODORO PEÑA FERNANDEZ.

CURIOSIDADES (1)

CONTRA LOS CARACOLES.—Según asegura un autor francés, basta, para exterminarlos, colocar en las huertas ó jardines donde se hallen, algunas cortezas de naranja á las cuales acuden todos para comerlas. Por este medio, se cazan diariamente en gran número, y pronto quedan libres las plantas de tan voraces huéspedes.

*
* *

FLORACIÓN Y FECUNDACIÓN DE LA VIÑA.—Mr. Durand ha formulado las siguientes conclusiones sobre el cruce y la autofecundación de las vides como resultado de experiencias directas.

Encerró las flores de una cepa en envoltorios de gasa engomada poco tiempo antes de comenzar la floración, de modo que no pudiese llegar á ellas ningún polen ex-

terior. También encerró pámpanos enteros en el mismo envoltorio, con los racimos que sostenían; de tal suerte llegaron á aislarse cepas enteras. Cubrióse, por fin, con la misma gasa el racimo de una cepa con el de otra cepa vecina. Además estableció Mr Durand la comparación entre cepas emparadas, colocando junto á un racimo aislado otro racimo acompañado de un tercero, desarrollado ya, de especie ó variedad distinta.

Se alcanzaron resultados concluyentes; en el último caso las uvas producidas fueron magníficas.

Un viento favorable que transporte el polen de cepas lejanas, contribuirá muy activamente á la normal producción de las plantaciones de cepas ó emparados. Si el viento no sopla con bastante intensidad, podrá el viticultor imitar á los árabes, que fecundan los dátiles artificialmente en el momento de la floración. Para ello sería suficiente, según aconseja Mr. Durand, plantar algunos pies de cepas de flores masculinas en las viñas, como el Aramón por Rupertris Ganzin, recogiendo luego tales flores y sacudiéndolas en la superficie de otras cepas en estado de floración.

No es de extrañar, después de tales observaciones, que se obtengan rendimientos de uvas tan irregulares en nuestras viñas.

* * *

CONTRA LA SARNA DE LOS CARNEROS.—Mr. Moinard, farmacéutico de Saint-Nazaire, da á conocer un procedimiento radical y económico, según parece, para destruir tal enfermedad: 1^o Mézclense 140 gramos de cal viva y 350 gramos de azufre sublimado á 25 litros de agua de pozo. Se hará desleír la solución durante una hora en un caldero, reemplazando constantemente el agua que se evapore: añádase luego en el momento del baño, y á pequeñas porciones, 60 gramos de ácido sulfúrico ordinario desleídos en 250 gramos de agua. Se desprenderá entonces ácido sulfuroso y el agua se pondrá lechosa á consecuencia del azufre, muy dividido, que se precipitará. Revuélvase el todo con un palo cualquiera.

Con tal mezcla podrán tratarse 10 carneros previamente esquilados y lavados con jabón negro. La operación se repetirá durante cinco días seguidos.

Los desprendimientos de ácido sulfuroso son el mejor de los insecticidas para destruir

la sarna, porque el azufre precipitado obtenido, tiene propiedades sumamente superiores á las del azufre sublimado. Por otra parte, dicho polvo de azufre húmedo, en contacto directo con la epidermis, despide durante todo el día vapores de ácido sulfuroso; con lo cual se establece una verdadera atmósfera sulfurosa al rededor del animal enfermo.

* * *

COMO PUEDE CORREGIRSE EL GUSTO ESPECIAL DE LAS UVAS AMERICANAS.—Para lograrlo, será conveniente prensar la uva inmediatamente después de cosechada y hacer que el mosto solo entre en fermentación sobre orujos frescos de buenas uvas del país. Para asegurar el buen resultado de la vinificación, será conveniente provocar una fermentación enérgica. En el último año dió á conocer M. J. Girerd un procedimiento para quitar dicho mal gusto á los vinos expresados, cuyo procedimiento sería conveniente ensayar, por que se reduce al empleo del aceite de oliva. Se adiciona este en dosis de 250 gramos por hectólitro y se deposita en el fondo del recipiente antes de colocar allí el mosto (separadamente se entiende del orujo), luego se agita y se introduce el líquido por el grifo del tonel con ayuda de una bomba, repitiendo durante una hora ó dos la operación. Al día siguiente se probará el mosto para ver si se ha alcanzado el efecto deseado: en caso contrario, verifíquese por segunda vez la operación. Luego se retira el aceite que sobrenada, por medio de un sifón de goma, pudiendo emplearse el aceite para uso de cocina y de iluminación. También parece que con carbón animal depurado, en dosis de 250 gramos por hectólitro, mezclados con 400 gramos de arcilla por hectólitro, se produce el mismo buen resultado.

* * *

REGLAS PARA ELABORAR ACEITE FINO DE CONDIMENTO.—Para prepararlo convendrá observar las siguientes reglas.

1^a Utilizar tan solo las aceitunas sanas, rechazando las que estén golpeadas ó hayan caído á tierra, y si es posible, elegir las que se hayan conservado sobre enrejados, ó en lugar donde no puedan haberse recalentado, y donde no exista el riesgo de contraer gérmenes de moho.

2^a Estrujar poco las aceitunas y verificar la operación entre cilindros equidistantes, y debajo de una prensa vertical, hacien-

do que gire esta una sola vez, para que no pueda mezclarse el aceite vírgen de la pulpa en el hueso, que es de calidad inferior.

3^a Prensar con moderación y lentamente la pasta de las aceitunas, evitando el uso de agua.

4^a Emplear espuestas nuevas, previamente escaldadas en agua hirviente.

5^a Observar la más escrupulosa limpieza en locales, utensilios y recipientes y en las personas que verifican las operaciones.

6^a Clarificar con temperatura media, no muy elevada.

7^a Depositar el aceite en recipientes cuyas paredes sean malos conductores del calórico, como los cántaros de tierra cocida, ó las pilas de albañilería cubiertas con una lámina de pizarra, en local de temperatura templada y constante, para que el aceite no se congele y se cuaje, y puedan fácilmente purificarse las sustancias que tiene en suspensión. No conservar cerca del aceite, quesos, pernils, ni materia alguna con cuyo olor pudiera este contaminarse.

8^a Trasladar con frecuencia el aceite de su envase, para que se separe del pósito que forma, y en caso necesario filtrarlo pasándolo por algodón.

AVISO

Terminado con el presente número el primer semestre, que habían abonado nuestros suscriptores, EL PORVENIR cesa de publicarse por algún tiempo, si bien confiamos en que reaparecerá en breve con algunas mejoras que para él tenemos proyectadas.

Damos entre tanto las más expresivas gracias á nuestros espontáneos y asíduos colaboradores y al público en general que tanto favor ha dispensado á nuestra modestísima publicación.

LA REDACCION.

* * *

Por razones especiales adelantamos la publicación del presente número que no debía salir hasta el día 30 del corriente.

SECCION DE ANUNCIOS

PRECIOS ECONOMICOS

El anuncio en un periódico científico es el mejor de todos, pues estas revistas se leen y se conservan permanentemente a la vista de los interesados.

LOS ANUNCIOS SE SOLICITARAN EN LA ADMINISTRACION

SECCION DE ANUNCIOS

PRECIOS ECONOMICOS

El anuncio en un periódico científico es el mejor de todos, pues estas Revistas se leen y se coleccionan, estando perpétuamente á la vista de los interesados.

LOS ANUNCIOS SE SOLICITARAN EN LA ADMINISTRACION

